

El comentario tomasiano al *Corpus paulinum* es un fondo riquísimo de doctrina teológica, explotado poco sistemáticamente, y, desde luego, sustraído a la consulta de los hispano-parlantes no iniciados en la lengua latina medieval, porque de ese *Corpus* no se poseía hasta ahora ninguna traducción castellana. Editorial Tradición comenzó, hace tres años, la edición en castellano de los citados comentarios, y ha completado casi por completo el proyecto inicial, a falta sólo de traducir el comentario tomasiano a Romanos y a las dos epístolas a los Corintios. El esfuerzo editorial queda patente si decimos que van, por el momento, siete volúmenes que suman 1.400 páginas de texto castellano. Sólo consta en dos casos la identidad del traductor, que oculta su autoría bajo las iniciales J. I. M. Los volúmenes reproducen escuetamente el texto tomasiano, sin introducción ni notas.

Se percibe enseguida que el esfuerzo de los traductores se ha dirigido fundamentalmente a ofrecer cuanto antes un texto fidedigno, lo más literal posible, sacrificando a la rápida ejecución de la empresa el cuidado del estilo castellano o a la clarificación de oscuros conceptos tomistas. Nos congratulamos de que, hasta ahora, se hayan cumplido felizmente los propósitos editoriales.

Sin embargo, y nadie deberá extrañarse de ello, esa urgencia por dar a la imprenta el texto de la traducción ha redundado, en bastantes pasajes, en una excesiva literalidad que dificulta la comprensión. De todas formas, hacía falta que alguien se lanzase a esa empresa de poner al alcance del público culto medio el saber exegético del Doctor Angélico, y tiempo habrá para que otros especialistas en cuestiones tomasianas procedan a una corrección de esta traducción donde deba ser enmendada, enriquezcan la comprensión del texto con aclaraciones a pie de página, y presenten los distintos comentarios al *corpus paulinum* con oportunos estudios preliminares.

J. I. SARANYANA

Walter BAIER, *Untersuchungen zu den Passionsbetrachtungen in der «Vita Christi» des Ludolf von Sachsen*, Salzburg, Institut für Englische Sprache und Literatur («Analecta Cartusiana», n. 44), 1977, 3 vols., 614 pp., 16 × 24.

Bajo la dirección del Dr. James Hogg, el Institut für Anglistik und Amerikanistik de la Universidad de Salzburg (Austria) ha programado una ambiciosa «Analecta Cartusiana», que habrá de contar con cien trabajos inéditos de todo tipo, acerca de la historia de la Orden Cartujana. El proyecto editorial se halla en fase muy adelantada de ejecución, aunque todavía están sin adjudicar los números 93-99 de la citada Colección. Ese Instituto patrocina también una serie dedicada a los místicos ingleses, que cuenta ya con nueve monografías y espera la contribución de todos los especialistas interesados por ese área del saber.

«Analecta Cartusiana» ha acogido la magnífica tesis doctoral de Walter Baier, actualmente colaborador de la cátedra de Teología Dogmática de la Universidad de Augsburgo, y antes doctorando en la Universidad de Ratisbona. James Hogg señala, en su introducción al tercer volumen, que Baier ha escrito la hasta ahora mejor monografía sobre la *Vita Christi* del cartujo Ludolfo de Sajonia (1300-1378), superando ampliamente las dos que le precedieron: la de Mary Immaculate Bodenstedt (Washington 1944) y la de Charles Abbott Conway jr. (Salzburg 1976). Pienso que el editor de la serie no exagera, pues estamos en presencia de una tesis doctoral absolutamente exhaustiva, que puede presentarse como prototipo de investigación histórico-teológica.

La monografía del Dr. Baier se divide en tres partes fundamentales, correspondientes a los tres volúmenes de paginación corrida: La vida y las obras de Ludolfo de Sajonia (vol. I); las fuentes del primer prólogo y de la contemplación de la Pasión de Cristo, tal como se ofrece en la *Vita Christi* (vol. II); un análisis pormenorizado de la doctrina teológica contenida en la contemplación de la Pasión de Cristo, según la *Vita Christi* (vol. III). Los tres volúmenes se complementan con una amplísima y seleccionada bibliografía y un índice onomástico. No faltan, tampoco, las oportunas indicaciones sobre las abreviaturas empleadas y la fe de erratas. La impresión, muy cuidada, es un sistema *offset*.

Ludolfo de Sajonia, cuya fecha de nacimiento se sitúa alrededor de 1300 (quizá un lustro antes), fue con toda certeza alemán de origen, seguramente del Norte de Alemania, pues el topónimo Sajonia es sólo indicador en términos generales. Baier ha establecido, después de un concienzudo estudio de las fuentes manuscritas, los siguientes hitos fundamentales de la vida de Ludolfo: ingreso en la cartuja de Estrasburgo, en 1340; en 1343, prior en Koblenza; partida hacia Maguncia, en 1348; regreso a Estrasburgo, en 1360; muerte, en 1378 (no puede probarse que Ludolfo haya sido dominico con anterioridad a su ingreso en la Cartuja). Además, también ha logrado determinar con toda seguridad la autoría de las obras principales de Ludolfo (a veces contra el parecer de Stegmüller): *Enarratio in Psalmos*, *Commentarius in Cantica (ferialia) Veteris et Novi Testamenti et Symbolum S. Athanasii*, *Glossa in septem psalmos poenitentiales*, *Sermones (capitulares)*, su obra principal *Vita Christi*, etc. Asimismo, Baier ha explicitado cuidadosamente las fuentes no citadas por Ludolfo —amén de las citadas, que han sido confrontadas todas y cada una—. Veintitrés teólogos y místicos presuntamente tenidos en cuenta por el Cartujo han sido compulsados (Alberto Magno, Buenaventura, Tomás de Aquino, Nicolás de Lira, etc.), en busca de la literalidad de las referencias, lo que prueba la familiaridad del Dr. Baier con las fuentes altomedievales. Por último, Baier ha seguido la influencia de la *Vita Christi* en Inglaterra, Francia y España, demostrando un buen dominio de las corrientes místicas castellanas del siglo XVI (García Ximénez de Cisneros, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz).

El tercer volumen de esta monografía ofrece una aproximación sistemática a la obra *Vita Christi* (pp. 451-556), que, si bien demasiado breve en proporción a los esfuerzos de carácter positivo, parece sufi-

ciente. Baier señala las dificultades que ha encontrado para sistematizar el pensamiento de Ludolfo: su exégesis excesivamente espiritual de las Sagradas Escrituras y las referencias casi continuas a otros autores, que enmascaran los propios puntos de vista bajo la citación de las autoridades (p. 449). A pesar de los obstáculos señalados, el Autor ha logrado entresacar los elementos principales de la espiritualidad del Cartujano, que tanto hubieron de influir en el triunfo de la oración metódica. Se echan de menos, no obstante, unas conclusiones finales, recapitulando los puntos principales de tan admirable y paciente investigación, que es ya de consulta obligada para los historiadores de la espiritualidad cristiana bajomedieval.

J. I. SARANYANA

Miguel Angel CADRECHA Y CAPARRÓS, *San Juan de la Cruz. Una eclesiología de amor*, Burgos, Ed. Monte Carmelo («Estudios M. C.», n. 2), 1980, 348 pp., 15 × 22.

Si nos quedáramos solamente con el título de esta obra se podría sacar la impresión de que estamos ante una monografía escrita al margen de lo que se viene considerando como fuentes válidas de conocimiento eclesiológico. En efecto, los fecundos resultados a que ha llegado la investigación de las fuentes bíblicas y patrísticas, e incluso una renovada lectura de las grandes obras teológicas medievales, podría dejar como un residuo inconsciente de menor aprecio por la literatura mística como punto de partida en la profundización del misterio de la Iglesia. Sin embargo, la presentación de esta obra, que hace el cardenal Ratzinger, sitúa al lector ante la verdadera naturaleza de la investigación realizada por Cadrecha —es su tesis doctoral, presentada en la Universidad de Ratisbona en 1978—, llamando la atención, entre otras cosas, sobre el poco conocimiento de la mística española del XVI en lo que respecta a la eclesiología. Pone, a modo de ejemplo, el caso de K. Rahner el cual «piensa que la humanidad misma de Cristo no encuentra plaza propia dentro de la doctrina sanjuanista, no dejando de este modo en su esquema de unión mística espacio alguno a lo propiamente cristiano» (p. 7).

Ahora bien, ¿en qué consiste el trabajo realizado por Cadrecha? En primer lugar habría que decir que el A. abarca en su investigación todo el conjunto de las obras de San Juan de la Cruz, poniendo de relieve, al mismo tiempo, sus relaciones y posibles dependencias de otros místicos —especialmente de Santa Teresa de Jesús— y teólogos anteriores o contemporáneos. Y la lectura eclesiológica de la obra del Doctor Místico la establece el A. en una doble clave hermenéutica. La primera consiste en la elección del «Romance sobre el Evangelio —*In principio erat Verbum*— acerca de la Santísima Trinidad» como punto fundamental de